

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Dos modelos de país en contrapunto.

Nerio Neirotti y Aarón Attias Basso.

Cita:

Nerio Neirotti y Aarón Attias Basso (2017). *Dos modelos de país en contrapunto. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/738>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Dos modelos de país en contrapunto

Eje: 13: Teoría Sociológica

**Mesa94: La lucha por la hegemonía política en la
Argentina contemporánea.**

Nerio Neirotti, Aarón Attias Basso, Ezequiel Ivanis,

Benjamín Navarro, Pablo Castro

Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

vicerectorado@unla.edu.ar

Abstract

Este trabajo, un breve avance de una investigación en marcha sobre el impacto de la política de los gobiernos kirchneristas, indaga en torno a las políticas públicas, el bloque de fuerzas políticas y sociales que le dieron sustento y la construcción simbólica. La pregunta a responder es en qué medida las transformaciones generadas en este período tienen condiciones de estabilidad, lo cual supone preguntarse si las políticas públicas desarrolladas cuentan con posibilidades de perdurar en el tiempo, arraigándose en el Estado y la sociedad como políticas de Estado. Para ello, se indaga en el devenir de estas dimensiones en los primeros 18 meses de gobierno de Cambiemos, contraponiendo el modelo nacional popular anterior con el modelo neoliberal del momento.

Palabras clave: políticas públicas, bloque de fuerzas, construcción simbólica, modelo nacional popular, modelo neoliberal.

Este documento es el resultado de una investigación en proceso –constituye un análisis de medio término que será ampliado y reformulado– sobre el impacto que la política de los gobiernos kirchneristas (período 2003-2015) ha tenido en la Argentina en lo referente a tres grandes dimensiones de análisis: 1) las políticas públicas, 2) la composición del bloque de fuerzas políticas y sociales que les dieron sustento y 3) la construcción simbólica que generó transformaciones culturales en la subjetividad y le imprimió un sentido característico a las políticas públicas de la época. El propósito es indagar en qué medida las transformaciones generadas en este período tienen condiciones de estabilidad, lo cual supone preguntarse si las políticas públicas desarrolladas entonces cuentan con posibilidades de perdurar en el tiempo, arraigándose en el Estado y la sociedad como políticas de Estado. Consideramos que para que un conjunto de políticas perdure más allá de un gobierno es necesario contar con el apoyo de amplios sectores políticos y sociales, contando a su vez con fuerzas y organizaciones que le den sustento y con un consenso arraigado en la subjetividad de la ciudadanía.

1. Las políticas públicas

En línea con Aguilar Villanueva (1986), Parsons (2007) y Subirats y otros (2012), y continuando con elaboraciones conceptuales previas (Neirotti, 2008) definimos a las políticas públicas como procesos de decisión y acción sobre un campo determinado de problemas públicos. Estos procesos son construidos socialmente, es decir, constituyen campos de tensión y acuerdos en términos de lucha política donde juegan diversos actores (distintas fuerzas políticas y sociales, espacios institucionales del Estado, niveles jurisdiccionales diferentes –municipios, provincias, nación—, corporaciones, medios de comunicación) y, en pos de la generación de consensos, incluyen símbolos y discursos que apuntan a la construcción de adhesiones ancladas en la subjetividad de las personas. Cabe agregar que las políticas públicas se construyen sobre la base de antecedentes históricos y cuentan con marcos institucionales que las habilitan a la vez que las constriñen.

Los gobiernos kirchneristas impulsaron un conjunto de políticas en la línea de la recuperación de la producción nacional, de la reindustrialización, del recorte de la deuda pública, de la recuperación de los derechos humanos y sociales, del incremento de la soberanía nacional, del esfuerzo por construir la integración regional sudamericana y de recuperación de la cultura nacional. Todo esto, en el marco de la reivindicación del rol central del Estado, recobrando la política como actividad inescindible de la deliberación y el quehacer público y facilitando la movilización y organización popular. En esta línea, hubo varios intentos de conformar frentes y nuevas organizaciones políticas

que constituyeran la base de apoyo para el desarrollo de las iniciativas que se fueron tomando y que compensaran los embates de los poderes concentrados de tipo financiero y mediático, aparte de sectores políticos opositores y ámbitos del poder judicial articulados con ellos. También se buscó, a través de la prensa oficial y otros medios afines, de los ámbitos de la cultura, pero fundamentalmente por medio de los espacios militantes y del “boca a boca”, emitir signos, construir discursos, apelar a imágenes para convencer racionalmente y generar adhesión emocional a fin de construir un “sentido común”, instalando como “naturales” los derechos conquistados por la población.

Dada la necesidad de hacer un recorte –en honor al tiempo– se eligieron cuatro políticas consideradas emblemáticas del período. También se focalizó el análisis en éstas a fin de poder llevar a cabo un estudio comprehensivo de las mismas. Las razones de la elección se sintetizan a continuación.

En primer lugar, se tomó la política de derechos humanos, que revirtió la tendencia de resignación dominante hasta el momento, luego de las leyes de obediencia debida y punto final (gobierno de Alfonsín) y del indulto posterior (Menem). Su anulación, el avance de los juicios y el lugar privilegiado que se les dio a los organismos de derechos humanos como interlocutores del gobierno fueron acompañados por la extensión del debate público sobre el tema, grandes movilizaciones y la incorporación de la temática en el “sentido común” de la población.

En segundo lugar, se decidió investigar la política de generación de trabajo y empleo, cuya centralidad en este período proviene de la concepción del trabajo que el kirchnerismo retomó del peronismo previo a Menem: el trabajo como instrumento de derecho público, pilar del bienestar social y componente necesario del ciclo virtuoso “incremento del ingreso, incremento del consumo, desarrollo del mercado interno y de la producción nacional, generación de trabajo y nuevamente, incremento del ingreso”.

En tercer lugar, se tomó la política de educación superior, que junto con la de desarrollo científico muestra una clara reversión de la tendencia que tenía en gobiernos anteriores. Dan cuenta de ello la duplicación del presupuesto destinado a las universidades públicas, la creación de 18 nuevas universidades y la creación de programas destinados a incrementar la calidad y la equidad en la educación superior. Esto implicó un apoyo en bloque (a través del Consejo Interuniversitario Nacional) del conjunto de universidades y sus respectivas comunidades educativas.

Por último, la Asignación Universal por Hijo constituye un programa de tinte innovador en el campo de las políticas sociales, por generar una cobertura destinada a la mayoría de los niños –casi universal¹– y por ser una modalidad de prestación que deja fuera las tentaciones clientelares al ser

¹ Los hijos de familias de trabajadores monotributistas no recibían la asignación.

asignada como un derecho y estar sujeta sólo a dos condicionalidades que son sinérgicas con la prestación: asistencia escolar y cuidado de la salud.

En relación con estas políticas públicas, en esta investigación se identificaron los siguientes elementos empíricos para la recolección de la información: descripción del proceso decisorio según el “ciclo de las políticas”² (emergencia de los problemas, instalación en la agenda pública, incorporación a la agenda gubernamental, selección de alternativas, adopción, implementación, evaluación), normativa, presupuesto y estructuras gubernamentales para su implementación.

2. El bloque de fuerzas políticas y sociales

Para analizar la composición del bloque de fuerzas políticas y sociales que les dieron sustento a estas políticas, se adoptaron los conceptos de hegemonía de Laclau y Mouffe, quienes construyen su andamiaje teórico sobre la base de tres premisas: la crítica al esencialismo filosófico, la inclusión del lenguaje como elemento central en la constitución de las relaciones sociales y la deconstrucción del sujeto, considerando a éste como unidad relativa que se conforma en un momento histórico, contingente y débilmente integrada (Laclau y Mouffe, 1987). Es marcado el antecedente que los autores reconocen en Gramsci, especialmente en su concepto de hegemonía y de bloque histórico. Para que aquélla se desarrolle (como dominio asociado a la dirección intelectual y moral de la sociedad) es menester una conjunción de fuerzas políticas y sociales portadoras de una voluntad colectiva y la existencia de una dirección intelectual y moral de la sociedad en el sentido de una nueva cultura. A su vez, Gramsci (1986) concibe al bloque histórico, social y cultural como unión de los sectores sociales subalternos ligadas de manera cada vez más orgánica con una dirección política, cementado por una ideología (visión del mundo compartida más normas de conducta).

Laclau y Mouffe dejan de lado la centralidad que el autor italiano le asigna a la clase obrera como principio unificante, concibiendo al bloque popular como un conglomerado “descentrado” de múltiples sujetos, y dándole a esta articulación un carácter contingente (rompiendo por esta vía con el último núcleo esencialista que Gramsci mantiene). Laclau (2011) desarrolla luego la idea de “pueblo” como sujeto de cambio que se constituye a partir de múltiples sujetos parciales con intereses específicos, portadores de demandas insatisfechas (en el marco de un sistema incapaz de absorberlas por separado), que se articulan en una cadena de equivalencias, conformando una identidad y

² El ciclo de políticas es un recurso conceptual útil para el análisis de las mismas paso a paso, aunque es menester aclarar que no debe ser tomado linealmente puesto que los distintos momentos que lo componen (preferimos hablar de “momentos” y no de fases o etapas) no constituyen una secuencia lineal. Se pueden producir retrocesos o saltar momentos del proceso. No obstante ello, facilita la tarea analítica en el estudio de las políticas.

subjetividad más amplia. La identidad popular va desarrollando la noción de un “nosotros” a la vez que identifica a los sectores dominantes que se resisten a conceder sus demandas como “los otros”.

Para completar el andamiaje teórico relacionado con el análisis de las fuerzas políticas y sociales que hicieron de sostén a las políticas públicas con las que se fue perfilando un proyecto nacional, se incluyeron también elementos de la teoría del juego social de Matus (2007). Cada política pública puede ser encarada para su estudio como un espacio de juego con sus reglas o genoestructura donde participan diversos involucrados o actores (jugadores), con intereses y posiciones distintas que los ubican en bloques o “equipos” en contienda para hegemonizarla, es decir para darle a las políticas públicas el sentido deseado³.

Los elementos empíricos elegidos para analizar las fuerzas políticas y sociales fueron los partidos, movimientos, organizaciones y otras formas de aglutinación política que se movilizaron en apoyo de las decisiones que se iban tomando, incluyendo actores sociales varios (como sindicatos, grupos empresariales y otros factores de poder).

Más allá del análisis específico que se presenta posteriormente en el juego de actores alrededor de cada política elegida para esta investigación, se presenta aquí un *racconto* del desarrollo de la base política de las políticas públicas que se iban desarrollando y del proyecto conjunto que se fue perfilando en este período.

Kirchner ganó en la primera vuelta de las elecciones de 2003 por un 22% de los votos. Aunque se vaticinaba que ganaría por amplia mayoría en el caso de que hubiera enfrentado en el ballottage a Carlos Menem, nunca se dio ese apoyo contundente en las urnas. Sin embargo (o tal vez por eso) su gestión comenzó con una serie de medidas (luego devenidas políticas públicas) audaces, entre ellas el cambio en la constitución de la Corte Suprema de Justicia, la renegociación de la deuda externa, la anulación de las leyes de obediencia debida, punto final y del indulto a los genocidas. Por acá nosotros, quienes apostamos al libre funcionamiento de la justicia, a la autonomía nacional, a los derechos humanos –entre otras cosas–. Por el otro, el neoliberalismo, la corrupción, la dictadura de los 70 y quienes la reivindican abierta o solapadamente –sólo para empezar–. Fue el comienzo de la demarcación de la línea divisoria que permanecería como ejercicio de acumulación de poder hasta 2015. Por aquí los intentos de recrear el Estado de bienestar, la recuperación de la política como actividad noble y la memoria de una generación “diezmada” que había dado todo por ella. Por allá

³ Matus plantea que los equipos pueden incluso llegar a proponerse romper las reglas del juego para imponer otras, si su posición de fuerza los habilita para ello. De modo similar, Bourdieu –al que mencionaremos más adelante– plantea desde su teoría de la práctica su concepto de campo, que resulta igualmente útil para el análisis de una política pública. El campo es un conjunto de posiciones objetivas que ostentan diversos actores según la cuota de capital que poseen. Los distintos actores subordinados (ubicados, según él, en la periferia del campo) luchan permanentemente por mejorar sus posiciones en el marco de la “ortodoxia” pero pueden pasar a la “heterodoxia” (ruptura) en la medida que cuenten con la fuerza suficiente (Bourdieu y Wacquant, 2012).

los adoradores del mercado, la política como actividad mercantil y la concepción de las generaciones arribistas de los 90.

No obstante ello, comenzó, como lo señala Della Roca (2014), como un liderazgo de gestión que impulsó reformas “desde arriba”. Era necesario construir la base de sustentación política. Poco a poco fue ganando la adhesión de sujetos que todavía habían dejado su aliento en las calles, tales como los piqueteros que fueron conformando fuerzas aliadas (Libres del Sur, Federación de Tierras y Vivienda y, más adelante, la Túpac Amaru), o las capitalinas asambleas populares con presencia de la clase media. Los artistas (que luego serían aliados para siempre, a partir de los festejos del bicentenario del primer gobierno patrio), los intelectuales (en el año 2010 se formaría Carta Abierta en plena confrontación con los sectores del campo), los trabajadores organizados a través de la CGT bajo el liderazgo de Moyano, los pequeños y medianos productores y los movimientos de derechos humanos, entre otros, conformarían la base social. A ello había que agregar la fuerza política, para lo cual hubo dos intentos: la transversalidad y la concertación plural.

La transversalidad surgió con el propósito de trascender el peronismo, los resabios de duhaldismo, el poder de los llamados barones del conurbano y el estilo feudal de varios dirigentes y gobernadores peronistas de las provincias. Apuntó a sumar tres fuerzas prometedoras: el progresismo de Aníbal Ibarra en la ciudad de Buenos Aires, el socialismo de Binner en Santa Fe y la fuerza innovadora de Luis Juez en Córdoba, junto con otras fuerzas políticas menores (como el Partido Intransigente y el Frente Grande, entre otros). El prometedor intento naufragó luego de la tragedia de Cromañón en Capital, que echó por tierra la suerte de Ibarra y marcó su decadencia de manera definitiva (Wainfeld, 2016).

El siguiente intento fue el de la Concertación Plural, una convocatoria a gobernadores y dirigentes de la Unión Cívica Radical que tuvo buena acogida y se selló con el nombramiento del Gobernador de Mendoza, Julio Cobos, como candidato a vicepresidente en la fórmula que encabezó Cristina F. de Kirchner en 2007. La declinación se produjo en función del conflicto con las distintas organizaciones del campo agrupadas en una “mesa” en 2009 a raíz de la Resolución 125 enviada al Congreso, momento en el cual le cupo desempatar en la Cámara de Diputados al Vicepresidente Julio Cobos y éste votó en contra de la posición oficial.

Un tercer momento podría ubicarse a posteriori de la muerte de Néstor Kirchner (2010), cuando se generó una gran eclosión popular de apoyo al gobierno (algo que tenía un antecedente inmediato durante los festejos del bicentenario) con una emergencia de la militancia juvenil de gran volumen. Como resultado de la misma, se produjo la conformación de Unidos y Organizados, frente de gran cercanía a Cristina Kirchner donde confluyeron la organización La Cámpora, el Movimiento Evita, Nuevo Encuentro, Descamisados, Peronismo Militante y otros. Sin embargo, al poco tiempo

de ganar las elecciones con el mayor caudal de votos del kirchnerismo (52%) se rompió la alianza con la CGT de Moyano, que sumó una importante pérdida social a lo que ya había ocurrido cuando había quedado enfrente (conflicto por la Resolución 125) la Federación Agraria Argentina o antes aún (aunque de menor envergadura) cuando se había abierto la agrupación de piqueteros Barrios de Pie.

3. La dimensión simbólica y las transformaciones en la subjetividad

Por último, en relación con la dimensión simbólica y las transformaciones en la subjetividad, se recurrió nuevamente a Laclau y Gramsci (en consonancia con la noción de hegemonía) y a los conceptos de capital simbólico y de *habitus* de Bourdieu (1991), ambos extraídos de su teoría de la práctica.

En relación con la hegemonía, retomamos el concepto reformulado por Laclau y Mouffe que, según Giacaglia (2002) es “el logro de un liderazgo moral, intelectual y político, a través de la expansión de un discurso que fija un significado parcial alrededor de puntos nodales”. La autora aclara que “involucra más que un consenso pasivo y acciones legítimas: envuelve la expansión de un particular discurso de normas, valores, puntos de vista y percepciones, a través de redescriptiones persuasivas del mundo”.

En cuanto al capital simbólico, Bourdieu señala que el capital es uno pero que existen distintas especies del mismo: el económico, el cultural, el social y el simbólico. La posesión de una de las especies siempre es camino propicio para la obtención de los demás, pero cada especie tiene su característica diferencial. El capital simbólico está constituido por aquella capacidad que las personas o los grupos tienen para inspirar admiración, seguimiento, imitación, etc. Lo poseen las personas en función de los espacios importantes de orden institucional que ocupan, de la aceptación y adhesión colectiva que suscitan por diversas razones, tales como poseer otros capitales, carisma, magnetismo, capacidad de atracción, o por contar con trayectorias (reales o construidas artificialmente a través de medios de comunicación) que inspiran respeto.

En relación con nuestro trabajo, a medida que se fueron generando condiciones de reconocimiento de la existencia de un importante capital simbólico en torno al liderazgo de Néstor y Cristina Kirchner (y consiguientemente, de dirigentes y organizaciones relacionadas) se generaron condiciones subjetivas para adherir a un nuevo discurso en función del cual se iba explicando la razón y el sentido de las políticas que se llevaban a cabo. Al decir “condiciones subjetivas” nos referimos a uno de los conceptos que son pilares de la teoría de la práctica de Bourdieu: el de *habitus*. Por tal se entiende las (pre)disposiciones subjetivas en función de las cuales las personas tienden a actuar de

un modo natural, sin que sea necesario que medie una cavilación racional previa. En la época kirchnerista, las mayorías dejaron de lado la ortodoxia (de pensamiento, sentimiento y disposiciones conductuales), se fueron generando sucesivas rupturas subjetivas en la medida que se producían las rupturas “de arriba” (cambios audaces en las decisiones públicas). Fue un proceso de cambio profundo de *habitus*, de avance de la heterodoxia que generó un nuevo sentido común y en función de la cual los nuevos derechos que se fueron adquiriendo se consideraron “naturales”.

A medida que se tomaban decisiones disruptivas, aparecían señales, signos, que preanunciaban cuál sería el sentido de las políticas públicas. Vayan como ejemplo las siguientes: El uso de una lapicera BIC por parte de Néstor Kirchner en el momento de firmar cuando asumió como presidente, dejando de lado la tradicional lapicera de lujo en señal de austeridad. Su decisión, ese mismo día, de salir a la Plaza de Mayo y mezclarse con la multitud (hecho que hacía años que no se producía en nuestro país). La bajada de los cuadros de Videla y Bignone en el Colegio Militar, dándole la orden de hacerlo al Gral. Bendini, con lo cual envió dos mensajes: uno, de reafirmación de su política de derechos humanos, y el otro, de subordinación de las fuerzas armadas al presidente constitucional. La lectura en la ex ESMA del poema “Quisiera que me recuerden”, de su antiguo compañero desaparecido Joaquín Areta fue otro ejemplo.

A esto se agregaba, para sorpresa de muchos, la férrea conducción de las renegociación de la deuda externa, decisiones (de ruptura impensadas hasta entonces con el *establishment*) tales como proponer para la Corte Suprema un juez garantista y dos mujeres, una de las cuales sostiene convicciones favorables al aborto, y un enfrentamiento visible con las corporaciones (gestos considerados de valentía, sólo precedidos algunos de ellos por Alfonsín): la Iglesia Católica, las fuerzas armadas, la Sociedad Rural, el gran capital, los medios de comunicación, la corporación judicial. Todo esto fue generando sentimientos de admiración y confianza, acompañados por una sensación de contención e incluso protección.

Luego de “salir del infierno” (al decir de Kirchner) y entrar al purgatorio vino la recuperación del Estado social en una versión un tanto desordenada y estridente, en un escenario lleno de ruidos y confrontaciones debidas a la ostensible resistencia al cambio por parte de los sectores afectados. En este proceso que nos hace pensar en la “guerra de posiciones” de la que habla Gramsci, se generó una gran acumulación de capital simbólico con adhesión de los sectores medios (por la recuperación de la política, medidas tomadas en relación con la cultura, la educación y los medios, entre otros aspectos) y los trabajadores (por la recuperación del trabajo y el incremento del nivel adquisitivo).

La adhesión al liderazgo de los Kirchner podría resumirse en tres momentos clave: el salto a las calles de una multitud con gran afluencia de jóvenes para despedir a Néstor Kirchner en el momento de su muerte, la despedida a Cristina en Plaza de Mayo el 9 de diciembre de 2015 (jamás

un presidente se había retirado con semejante caudal de adhesión mostrado además de modo tan tangible) y la movilización de apoyo que se produjo frente a los tribunales de Comodoro Py, cuando ya era presidente Mauricio Macri, el día 13 de marzo de 2016, cuando fue citada a declarar por el Juez Bonadío (en relación con la causa de dólar futuro).

A su vez, los cambios en la subjetividad popular, relacionados con la convicción de derechos ganados pudo observarse en numerosas marchas multitudinarias que se produjeron cuando el nuevo gobierno fue dando muestras de torcer la dirección de las políticas públicas en sentido contrario al anterior: la movilización en contra de los despidos y en defensa del trabajo convocada por la CGT en el mes de marzo de 2016 y luego en marzo de 2017 ; marchas por la memoria, la verdad y la justicia en los dos aniversarios del golpe de Estado cívico militar y sobre todo, la que se llevó a cabo ante la decisión de la Suprema Corte de otorgar el beneficio del 2x1 a los genocidas; marchas por “ni una menos”; marcha en defensa de la educación superior, marchas en apoyo a los docentes y por el cumplimiento de las paritarias nacionales que establece la ley.

Por último, una aclaración metodológica antes de pasar al próximo punto: para hacer el análisis de las cuatro políticas específicas incluidas en esta investigación, los elementos empíricos elegidos para la recolección de información sobre la dimensión subjetiva fueron los discursos, manifestaciones culturales y aspectos simbólicos que describen y explican el sentido que se les da a las políticas por parte de los distintos actores en juego.

4. Tensión de dos modelos de sociedad

A poco de comenzar, el gobierno presidido por Mauricio Macri mostró un estilo de decisión fuerte que nada tenía que envidiar a la modalidad de los Kirchner y que incluso fue más lejos, ignorando la necesaria intervención del Poder Legislativo y el declamado republicanismo preelectoral. El intento de nombramiento de dos jueces de la Corte Suprema por decreto (luego debió retroceder por el escaso apoyo del arco político), la supresión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual también por decreto y el consiguiente cambio de autoridades, el acuerdo con los fondos buitres y la decisión de contraer nueva deuda (esta vez con apoyo parlamentario obtenido merced a negociaciones con desprendimientos del bloque de la mayoría opositora) o el veto a la Ley de protección al empleo surgida en respuesta al clamor popular con amplio apoyo sindical fueron señales iniciales de un proceso que avanzaría sin pausa.

La decisión de suprimir las retenciones al agro casi en su totalidad, los movimientos orientados a la apertura de la economía, los amagos para flexibilizar las relaciones laborales, la liberación (seguidos de aumentos exorbitantes) del precio de los servicios públicos (luz, gas,

transporte) y el abandono de políticas de incentivo al consumo interno marcaron el comienzo de la aplicación de un modelo de sociedad opuesto al que se venía construyendo en el período anterior: exportación de materias primas, liberación de importaciones, apuesta a la concentración de capital, mercantilización del empleo y sustitución de las políticas sociales basadas en la redistribución del ingreso por la teoría del derrame. En el plano internacional, alejamiento del MERCOSUR Y UNASUR para alinear las políticas de integración con la más liberal Alianza del Pacífico, el establecimiento de relaciones bilaterales con países centrales y el cese de la política de reclamos de nuestra soberanía sobre las Islas Malvinas.

Si bien se mantuvieron muchas medidas del gobierno precedente, observamos que en términos generales se trata de la aplicación de un modelo opuesto, dejando de lado aquel declamado slogan preelectoral en el que se afirmaba que se mantendrían las políticas públicas tal como se venían llevando a cabo (“no habrá ajuste, no habrá inflación, no habrá despidos, no habrá más deuda externa”...., etc.) y que sólo se harían correcciones para que el sector público funcionara mejor. Con el tiempo se pudo observar que, de manera progresiva y atacando múltiples frentes simultáneamente, estaba en marcha un proceso de desmantelamiento del anterior modelo.

Para explicar las duras medidas tomadas que generaron un estado de crisis (despidos, aumento de tarifas de servicios, disminución de ingresos a las arcas públicas como producto de la eliminación de las retenciones y consecuente endeudamiento externo, entre otras medidas) se apeló a una supuesta crisis previa que no habría alcanzado a explotar cabalmente durante el anterior gobierno. A su vez, se adujo que la causa de la crisis velada por el kirchnerismo radicaba en sus actos de corrupción y demagogia, desplegando un amplio dispositivo comunicacional en relación con esto, que reiteraba anuncios de causas judiciales, declaraciones, búsqueda de tesoros e imágenes.

Para coronar la justificación se lanzaron mensajes esperanzadores en sintonía con la propaganda realizada sobre lo que se consideró “el mejor equipo de gobierno de los últimos 50 años”, en referencia a ministros y secretarios surgidos de las propias empresas hacia cuya prosperidad apuntan las nuevas políticas públicas (en gran número, CEOs de las empresas, sobre los cuales se aduce que lograrán tan buenos resultados en el gobierno como los conseguidos en su actividad privada).

Para completar el discurso elaborado con el fin de generar una nueva hegemonía y adquirir capital simbólico, se aludió a la necesidad de terminar con la crispación y el enfrentamiento, de generar condiciones de diálogo y de vivir en paz y con alegría.

Pese al blindaje mediático cuidadosamente custodiado (acompañado de un sofisticado trabajo en las redes sociales) y al lugar que había ganado en los sectores medios y aún de trabajadores (incluidos los informales) el relato oficial, las consecuencias de la crisis creada (que cada vez se fue

visualizando más como no heredada, al menos en su totalidad) fueron dando pronto lugar a la desazón que se manifestó en las calles. Las movilizaciones antes mencionadas y el descreimiento creciente de los mensajes mediáticos (reemplazados por contramensajes en redes o por la transmisión boca a boca) demostraron al nuevo bloque en el poder que no sería fácil imponer su hegemonía.

En relación con la agrupación de fuerzas políticas y sociales sustentadoras del modelo, el nuevo gobierno se apoyó en la fuerza Cambiemos, resultado de la alianza entre el PRO y la UCR (ésta le brindó base territorial en provincias), y también contó con la complicidad del Frente Renovador y del GEN. Pero a poco de asumir se observó la ampliación de su base de sustentación merced a la separación del Frente para la Victoria de un importante contingente de diputados que conformaron el Bloque Justicialista y posteriormente del Movimiento Evita. Asimismo, en las votaciones del Senado se evidenció que en el otrora bloque oficialista había varias defecciones (no oficializadas en desprendimientos de bloque) que tenían no poco que ver con acuerdos subterráneos que los jefes políticos de los senadores (los gobernadores) habían entablado con el poder de turno.

El abanico político de apoyo se complementa con una fuerte alianza entre el capital concentrado, los medios de comunicación hegemónicos y la corporación judicial al servicio del poder político-económico-mediático. Para completar el cuadro de la sustentación cabe agregar la pasividad de los principales dirigentes de las centrales de trabajadores, incluyendo ambas CGT y excluyendo las dos CTA (la presión de las bases dio lugar, no obstante, al llamado por todas las centrales a un paro general de rechazo a las políticas vigentes).

En síntesis: Un haz de políticas públicas productivas de matriz neoliberal, políticas sociales focalizadas (de retroceso de derechos), política de trabajo desregulado y realineamiento internacional de sujeción a los centros mundiales de poder. En relación con las fuerzas de apoyo: una nueva alianza política (Cambiemos) que está probando su capacidad de construir consenso, junto con la tríada del poder financiero, la corporación judicial y los medios hegemónicos. En relación con la construcción del discurso hegemónico y la adquisición de capital simbólico, se cuenta con un gran poder comunicacional para emitir un relato que habla de la convivencia, el diálogo, la alegría, la autorealización como camino a seguir para superar la crisis heredada y dejar atrás la corrupción, la demagogia, el facilismo y la crispación.

En cada una de las políticas públicas elegidas para nuestra investigación se puede observar en qué medida han fructificado hasta ahora los intentos de reversión de sentido, en línea con la pérdida de base política y social que les dan sustento y con las posibilidades de aceptación de las explicaciones (discursos) brindadas a la ciudadanía.

4.1 Política de Empleo

En torno a la política de empleo, respecto al período kirchnerista podemos afirmar que el modelo macroeconómico generó las condiciones para que la economía creciera significativamente y se recuperara el empleo, hasta llegar a una desocupación de un dígito, aunque esto se dio de manera heterogénea en el tiempo y entre sectores, y sin lograr un cambio cualitativo en la estructura productiva.

En relación a la evolución del mercado laboral, desde la asunción de Mauricio Macri se observa, en términos generales, un empeoramiento de las variables. Es visible una contracción de la economía durante el año 2016, en parte motorizada por los cambios en los precios relativos, los cuales han perjudicado los ingresos reales de los sectores medios y bajos, y por ende su capacidad de consumo.

La orientación de la política de empleo ha sido contundente en su aplicación inmediata (despidos) pese a la resistencia a las medidas en el Poder Legislativo y en las calles, aunque con serias dificultades para cambiar el cuadro normativo, toda vez que existe un poder sindical que no estaría dispuesto (aunque algunos dirigentes lo consintieran) a permitirlo. Existe un poderoso nivel de arraigo respecto de los derechos del trabajador (que tiene décadas de desarrollo) anclado en la subjetividad que no resultaría fácil erradicar.

4.2 Política de derechos humanos

La política de derechos humanos alcanzó su punto culminante de desarrollo durante el gobierno anterior, convirtiéndose en un elemento identitario del kirchnerismo. Atestiguamos la derogación de las leyes de impunidad, los juicios a los genocidas y todo un aparato de medidas tendientes a la protección de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Vale resaltar la creación del Ministerio de Justicia y Derechos humanos, con un sostenido financiamiento. Asimismo encontramos cambios en la legislación, de manera predominante en lo referente a leyes reparatorias. También hubo cambios en este sentido en torno al discurso y la concepción de la Dictadura Cívico-Militar.

Con la llegada de Mauricio Macri se observa un conjunto de acciones sostenidas, tendientes a desandar el camino realizado por el gobierno anterior. No obstante, pese a la pretensión de desprestigiarla desde el nuevo relato oficial (llamándola “curro”, acusando a los organismos de corruptos, señalando que el número de víctimas de la dictadura ha sido inventado, planteando que es menester olvidar el pasado y reconciliarse) los variados intentos han naufragado merced a una marcada resistencia de los organismo y también, de modo notorio, por estar muy presente en los sentimientos y conciencia de amplias mayorías. Esto pudo comprobarse con reiteradas marchas y actos, entre los cuales se destaca los de los aniversarios del 24 de marzo de 2016 y 2017 y la

manifestación de rechazo a la sentencia de reducción de años de condena a la mitad por parte de la Corte Suprema a los genocidas (a tal punto, que luego de esta marcha en menos de 24 horas surgió una ley estableciendo que no cabía hacer reducciones en casos de lesa humanidad).

4.3 Política de educación superior

En la esfera de la educación superior, durante el período kirchnerista se percibe la reconstrucción y ampliación del sistema educativo en general y del sistema universitario en particular se constituyó en una política pública prioritaria para el kirchnerismo. Durante dicho periodo (2003-2015) se produjo un fuerte crecimiento en la inversión pública para con el sistema universitario. Pasando del 0,5% del al 1% PBI invertido en educación superior. Asimismo, se le asignó a la universidad un rol social preponderante, pasando a ser vista como una organización social para el desarrollo nacional con inclusión social.

Las universidades públicas vienen siendo objeto de un cuádruple ataque por parte del actual bloque en el poder: financiero, mediático, judicial, y de las fuerzas de seguridad. Se han recortado los presupuestos, aparecen noticias que tergiversan la realidad de las universidades en los medios hegemónicos, se hacen demandas judiciales sin sustento y ha habido varias intromisiones de las fuerzas de seguridad en instalaciones universitarias que violan la autonomía. Todo indica que se trata de una acción concertada por parte de un gobierno que opta por la educación privada como el principal modelo de progreso pero que tiene enfrente a comunidades educativas donde se considera natural el derecho a una educación superior inclusiva y de calidad. Además, ha entablado una sociedad política con la UCR, partido al que adscriben una gran cantidad de rectores y dirigentes estudiantiles, los cuales, aunque tomaran una actitud pasiva frente a los embates señalados, se encontrarían con la resistencia de sus bases (análogamente a lo que ocurriría con las dirigencias sindicales peronistas). Por último, es costumbre en el Consejo Interuniversitario Nacional (que reúne el conjunto de universidades públicas) tomar decisiones consensuadas entre rectores y equipos de distintos signos políticos, lo cual constituye un factor de abroquelamiento frente a los embates a que están siendo sometidas las casas de estudio.

4.4 Asignación universal por hijo

La Asignación Universal por Hijo (AUH) es la más importante medida en el área de la política social que se haya tomado desde el kirchnerismo. La misma constituye un avance en todos los aspectos, cuyo impacto sobre los indicadores básicos de desarrollo humano en los estratos más pobres

de la sociedad ha sido elogiado ampliamente. Tras este primer tramo de la investigación, puede arriesgarse que la AUH en cuanto a política pública mantuvo su continuidad a pesar del cambio de gestión. Su población destinataria se ha visto ampliada en tanto se ha eliminado el régimen de incompatibilidades.

Vale la pena recordar que fueron varias las fuerzas que la promovieron antes de la sanción de la ley correspondiente (aunque con textos diferentes). En consecuencia, su lanzamiento contó con un amplio apoyo que continúa hasta el presente y no parece ser un obstáculo para el modelo que se está imponiendo. Aunque hay que recordar algunos juicios emitidos por dirigentes de la alianza política oficial que anuncian un posible relato justificador de quitas en el futuro (asociación de la AUH con el delito o con embarazos). Además, cabe notar que está a contramano de las políticas de recorte fiscal y que una manera silenciosa de esmerirla es conceder aumentos por debajo del incremento inflacionario.

Finalmente, no debería pasar desapercibido el desmantelamiento de otras políticas sociales, complementarias a la AUH, que hacen a la mejora de del nivel de vida de las familias de los sectores con menores ingresos (Conectar Igualdad, Remediar, Progresar).

Conclusiones

En base al recorrido realizado, es posible adelantar algunas conclusiones preliminares. Lo primero que podemos decir es que, si bien ha habido continuidades en el paso del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner al de Mauricio Macri, predominan claramente las rupturas. La única continuidad se observa en relación a la AUH, mientras que en la política de empleo es notable el empeoramiento de las variables fruto de decisiones en materia de política económica que favorecen la concentración de la riqueza y el deterioro de la calidad de vida de los trabajadores. En términos de política universitaria y, sobre todo, de política de derechos humanos, es observable una clara ruptura. Las universidades públicas han sido públicamente denostadas, sobre todo las universidades del conurbano bonaerense, emblema de inclusión educativa del gobierno de Cristina Fernández. En lo referente a la política de derechos humanos hubo un enérgico intento de ruptura con la política que se venía dando desde el kirchnerismo, que encontró mucha resistencia y generó tensiones que hicieron retroceder las reformas introducidas por Cambiemos.

En lo que respecta al sentido de las políticas públicas, podemos afirmar que se ha afianzado el perfil neoliberal de las mismas. En primer lugar, ha disminuido la transferencia de recursos para sectores populares, incluidos los más vulnerables. En segundo lugar, se ha puesto el énfasis en la meritocracia y el emprendedorismo, priorizando lo individual sobre lo social. Por último, ha habido

una recuperación de la represión como un recurso legítimo de mantenimiento del orden dentro de la sociedad.

En referencia al sustento político y social, vemos la apuesta a la conformación de un bloque de fuerzas que fundamente este sentido neoliberal de las políticas. La posible pérdida del voto de los sectores populares se considera aceptable con la expectativa de ganar mayor cantidad de votantes de centro-derecha en la línea de la construcción del nuevo modelo.

En relación con la construcción simbólica se hace hincapié en la esperanza de consecución futura de los beneficios del modelo neoliberal, reiterando que existe una pesada herencia de dispendio y corrupción generadora de una crisis todavía difícil de revertir. Así, el gobierno de Cambiemos da la impresión de actuar más como una fuerza de oposición que como una fuerza gobernante.

Referencias

Basualdo, E. (2013) *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schorr, M. (coord.) (2013) *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

AA.VV. (2012), *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*, Buenos Aires, UNGS.

Aguilar Villanueva, Luis F. (1986), *La hechura de las políticas públicas*, México, Miguel Angel Porrúa.

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2012), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Centro de Estudios Legales y Sociales (2013), *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2013*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Della Roca, Mario (2014), *Gramsci en la Argentina. Los desafíos del kirchnerismo*, Buenos Aires, Dunken.

Giacaglia, Mirta (2002), “Hegemonía. Concepto clave para pensar la política” en *Tópicos* N° 10, pp. 151-159, Universidad Católica de Santa Fe.

Gramsci, Antonio (1986), *Antología*, México, Siglo XXI.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI.

Laclau, Ernesto (2011), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.

Matus (2007), *Teoría del juego social*, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa.

Mazzola, Roxana (2012), *Nuevo Paradigma. La Asignación Universal por Hijo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.

Neirotti, Nerio (2008), *De la experiencia escolar a las políticas públicas*, Buenos Aires, IPE / UNESCO.

Parsons, Wayne (2007), *Políticas públicas*, México, Flacso / Miño y Dávila.

Ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología UBA. 22 al 25 de agosto de 2017.
“Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera”.

Subirats, Joan et al (2012) *Análisis y gestión de políticas públicas*, Barcelona, Ariel.

Wainfeld, Mario (2016), *Kirchner. El tipo que supo*, Buenos Aires, Siglo XXI.